Desde mi ventana, observo el recorrido

Apago el televisor,
el cual su ruido
me retumba dentro,
muy dentro
de mí ya cansada cabeza;
que escucha todo,
sin entender nada.

Me levanto y observo
el agujero inmóvil de mi pared.
Sostenido por metales,
que sujetan un cristal.

Aparto la cortina,
que me impide observar
el maravilloso complejo mundo
que tras ella,
no para de girar.

Me limito un instante,
al ver al sol,
las personas,
el tiempo,
pasar.

Más tarde
con cautela,
me deparo a imaginar
las diferentes vidas suyas,
que en mi me hacen pensar.

Hay rostros que dibujan
una total tranquilidad.
Otros en cambio que quieren,
a lo siguiente ya pasar.

En un instante a su destino,
poder al fin llegar.

Muchos otros sujetan,
delicadamente con sus manos
el aparato que les hace,
escapar de la realidad.

Ignorándose a sí mismo,
presencian la ausencia de su propio ruido.

Pronto veo fugaz,
una bicicleta pasar,
un equilibrio entre dos ruedas,
que golpean su pedal.

Continuamente mirando hacia el suelo,
su persona mirando esta,
por no tropezar con cualquier imprevisto,
que a su destino le impida llegar.

Lo que ella no sabe,
es que habrá
un precioso paisaje
si alza la vista.

Cielo tintado de un oscuro azul marino,
estrellas interrumpen su profunda oscuridad.

Parpadeante cruza un avión,
con pasajeros y un solo destino.
Como no, nadie se detiene en el camino.

Cansada yo de haber,
“de camino a camino”,
la ciudad verde recorrido.

Cierro la ventana,
bajo la persiana,
y de nuevo el repetitivo recorrido
de la cocina hasta la habitación

Me queda pensativa,

mi cabeza se pregunta

¿Podré disfrutar del camino, sin importar del destino?